



CASPE

RECUPERA LA ESENCIA DEL CARNAVAL

PASAR POR QUIEN NO SE ERA, BROMAS,
INCLUSO PESADAS, DESPISTE Y OTRAS MALDADES ERAN LA
ESENCIA DEL CARNAVAL ANTERIOR A LA GUERRA CIVIL QUE
SE CELEBRABA EN CASPE.

TEXTO Y FOTOS NÉSTOR FONTOBA



Los medios en esa época estaban muy limitados y la economía no digamos, pero la imaginación y el ingenio suplían con creces esas carencias de la época.

En Caspe la mayoría de los disfraces se limitaban a una sábana, colcha o dos sayas, con tan simples atuendos se pasaba totalmente de incógnito durante la celebración de los carnavales. Era una fiesta muy individual dentro de un gran colectivo, incluso los matrimonios salían por separado y no conocían el disfraz del otro.

Era también tradicional que se simulara el sexo contrario al suyo, de tal forma que especialmente los hombres optaban por parecer mujeres y estas llegaban incluso a simular barbas y bigotes.

Los más usados eran una sábana a la que se le hacía un agujero para sacar la cabeza y mantener el incógnito con máscaras elaboradas por ellos mismos. Otra forma de disfrazarse era utilizando dos sayas, una en su posición normal y la otra recogida en la cabeza y atada con un gran lazo. La tercera era utilizar algún tipo de colcha o cortina; esta era más complicada porque se podía intuir quién iba de esta forma disfrazado y para evitarlo se llegaba incluso a esconder esas prendas que pudiera identificar al disfrazado.

La Guerra Civil y sus consecuencias acabaron con esta diversión; durante la dictadura se prohibió la fiesta de carnaval hasta que casi quedó en el olvido.

Fue en el año 1982 del pasado siglo cuando una activa asociación, recién fundada, la Asociación de la Mujer Caspolina, retomó la fiesta de carnaval a instancias de Isabel Ros, que recordaba bien cómo era aquella fiesta y que conservaba algún baúl con aquellos disfraces guardados durante décadas.

También se recuperó a través de la memoria de algunas personas que habían disfrutado de aquellas fiestas antes de la Guerra Civil, como el caso de María Zabay que llegó a participar incluso cumplidos los cien años. De nuevo salieron a la calle aquellas máscaras, aunque hay que decir que no con las acciones de antaño; ya no se hacían bromas, algunas muy pesadas, y el baile se redujo a tan solo la noche del viernes del fin de semana de carnaval. No obstante, algo de la esencia de antaño se recuperó. Además de los disfraces, las actitudes de los disfrazados; nadie quería ser reconocido y menos por los incautos que participaban sin disfrazar. Ellos eran el objeto de las bromas: acercarse, empujarlos, hablarles con voz distorsionada, en fin, una forma de recrear lo que fue antaño pero sin llegar a lo que fue en el primer tercio del siglo pasado cuando se llegaban incluso a destapar infidelidades y otras cuestiones que no se quería que fueran de dominio público, amparados en el anonimato y bajo un disfraz que se cuidaba hasta el extremo, incluso de cambiar varias veces para despistar más si cabe y ocultar cualquier rasgo que pudiera identificar; se llegaba hasta utilizar guantes para evitar la posible identificación a través de las ma-



Los primeros años de la recuperación fueron muy activos. Mucha gente volvió a disfrazarse y muchos que no lo habían vivido se unieron a la fiesta. Si bien en las primeras ediciones era todo silencio, pasados unos años se unió a la fiesta una charanga, de esta forma los disfrazados también podían bailar, con mayor énfasis protegidos por el anonimato, pero aquello fue decayendo hasta quedar muy pocos disfraces. De tal forma que 2009 fue el último año en el que salieron las máscaras antiguas.

La noche del viernes quedó aparcada, que no desaparecida, hasta que en algún momento alguien dé el paso de recuperar esa noche mágica y divertida que era el baile de máscaras, el viernes de carnaval.